

Redes sociales y acción política

Sandy Anay Guzmán Lázaro*

Aquí se hablará sobre las redes sociales como espacios públicos desde los cuales los sujetos sociales buscan constituirse como sujetos de enunciación. Este trabajo procura un acercamiento a las manifestaciones de acción política en las redes sociales, reflexionando principalmente en las formas de enunciación que se producen desde el espacio público virtual llamado Internet.

Palabras CLAVE: espacio público, redes sociales, acción política, discurso, sujetos de enunciación.

Here we'll talk about social networks as public spaces from which the social subjects seek to become in subjects of enunciation. This research seeks an approach to the manifestations of political actions that occur in social networks, reflecting on the statement forms that are produced from the virtual public space called Internet.

Key WORDS: public space, social networks, political action, speech, subjects of enunciation.

En todo caso sin el acompañamiento del discurso, la acción no sólo perdería su carácter revelador, sino también su sujeto; como si dijéramos, si en lugar de hombres de acción hubiera robots, se lograría algo que, hablando humanadamente por la palabra y, aunque su acto pueda captarse en su cruda apariencia física sin acompañamiento verbal, sólo se hace pertinente a través de la palabra hablada en la que se identifica como actor, anunciando lo que hace, lo que ha hecho y lo que intenta hacer.

Arendt (1993: 202).

El presente trabajo parte de la hipótesis de que las redes sociales constituyen espacios virtuales para la enunciación de los sujetos políticos, y para dilucidar sobre el tema resulta necesario hablar de los actores sociales que buscan inscribirse en este “discurso virtual”.

El espacio público ha ido cambiando paulatinamente, de ser formas de publicidad política ha evolucionado, producto de las dinámicas sociales, económicas y políticas. En este texto se abordan las dinámicas de evolución del espacio público en el marco de la acción política a través de las redes sociales. Para reflexionar y dar cuenta de lo problemático que es hablar sobre redes sociales como espacio público y como esfera pública resulta pertinente articular una breve distinción entre el espacio público al que se refiere Ferry frente al concepto de esfera pública de Jürgen Habermas. Para los fines de este trabajo, se ha considerado utilizar el concepto de *espacio público*.

En su escrito sobre las transformaciones de la publicidad política Jean Marc Ferry analiza el concepto de ‘espacio público’ y la manera en que éste ha ido cambiando. Al hablar sobre espacio público, el autor menciona el modelo griego y el modelo burgués (Ferry y Wolton, 1998: 13).

Para este teórico en el contexto griego clásico la plaza pública fue el primer espacio público donde los ciudadanos debatían los asuntos concernientes a la polis, allí se fraguaba la crítica que empleaba a la moral para hablar sobre la dominación política.

Sin embargo, el espacio público burgués del que habla Ferry no es realmente público, hay voces excluidas de la discusión, las voces de las mujeres y de los esclavos no importan, sólo se hacen presentes algunas veces en el teatro mediante las tragicomedias.

Jürgen Habermas considera ‘la esfera pública’ como un espacio abierto, el teórico alemán habla de tres etapas de esfera pública: la clásica, la medieval y la esfera pública burguesa (Habermas, 1987).

Este autor, al igual que Marc Ferry, considera que la primera esfera pública tiene lugar en Grecia, con la deliberación de los asuntos públicos en el ágora, en las plazas de mercados, donde la ciudadanía participa en torno a los intereses comunes de la sociedad.

La segunda clasificación, la esfera pública en la Edad Media (finales del siglo xvii), no consistía en una esfera diferenciada y las figuras públicas eran reyes y señores que representaban un poder superior.

La tercera clasificación es la esfera pública burguesa, constituida por las condiciones históricas, sociales

y económicas del capitalismo mercantil del siglo xviii –los cambios en la estructura del poder político, la prensa, el desarrollo de espacios para la discusión–; se formó como una esfera independiente del Estado. Habermas la considera como una plataforma para el debate crítico y racional, como la contraparte y el aparato crítico del poder del Estado.

La fuerza de la esfera pública se constituye por medio de la crítica, este impulso no viene de arriba sino de abajo, del café, de los lugares de reunión considerados por el autor como las primeras esferas públicas burguesas que se convierten en “pequeños tribunales, en instancias morales fuera de las cuales los individuos pedirían razones a la política” (Ferry y Wolton, 1998: 15).

Habermas manifiesta que esta esfera no permaneció por un largo periodo y documenta su declive como producto del papel intervencionista del Estado y la separación entre éste y la sociedad civil, que a su vez se constituyó como una nueva forma de esfera pública aunado al papel comercial en que derivaron los medios de comunicación.

De las transformaciones de la esfera pública sobre las cuales teoriza Habermas resultan importantes las relativas a la sociedad civil, que acotó el espacio del Estado privilegiando “lo social”, en el sentido de la frontera entre ciudadanos, población y gobierno.

Según Cohen y Arato la sociedad civil ha adquirido enorme relevancia desde las transiciones hacia la democracia, es un nuevo espacio que incide decisivamente en la esfera pública para democratizarla; no se comprendería a la sociedad actual tan compleja sin aquélla, descuidada durante mucho tiempo (Cohen y Arato, 1995: 421).

La sociedad civil es un ámbito distinto al de la economía y al del Estado, una instancia que debe ser continuamente revitalizada para fungir como contrapeso y contrapoder a aquéllos, es indispensable para el funcionamiento de una sociedad democrática, plural y tolerante.

Se consolida la esfera de lo “público” como el espacio que representa a la comunidad, a lo común a todos los integrantes de la sociedad, el derecho de participación y acceso a las decisiones de gobierno; y finalmente aquello que, en tanto es competencia de la comunidad, debe hacerse público, visible.

Entre las modificaciones de la esfera pública una parte importante es la concerniente a los medios de comunicación que emergieron como un factor más del

debate y la reflexión de la ciudadanía para luego desvirtuarse y constituirse como una forma comercializada de la información, lo que Habermas llama 'el declive de la esfera pública'. Dicha comercialización se transformó en una forma de consumo cultural, constituyéndose así como industrias de la información. Estas empresas informativas cobraron un papel importante y de mayor incidencia en la política.

En este sentido, una de las diferencias más significativas entre esfera pública y espacio público, según Trejo Delarbre y Papacharissi, es que la esfera pública se caracteriza por ser el espacio en el que los medios masivos de comunicación se conformaron como los protagonistas de la vida social; la prensa, la radio y la televisión tomaron el papel de "representar" a la sociedad estableciendo patrones de verticalidad que lejos de propiciar la participación libre la limitaron a la lógica de producción, distribución y consumo de la "realidad" que transmiten, por lo que constituyen una paradoja del espacio público en las sociedades actuales.

Para la investigadora de la Universidad de Filadelfia, Zizi Papacharissi, que Internet sea un nuevo espacio público no implica que sea una esfera pública, lo considera un foro para la reflexión política. Papacharissi apunta que un espacio virtual incrementa la discusión, mientras que una esfera virtual incrementa la democracia (Papacharissi citado en Trejo, 2009).

Con el advenimiento de la democracia masiva en el siglo XIX se da un cambio en el espacio público francés, la llamada sociedad de los medios implica una redefinición del espacio público, el marco mediático dotado de dispositivos institucionales y tecnológicos es capaz de ofrecer al público distintos aspectos de la vida social (Ferry y Wolton, 1998: 17).

Debido a todos estos cambios producto de los nuevos medios se modifica también el concepto de opinión pública: "el reino de la crítica" parece subvertirse por "el reino de la opinión", el término es ahora utilizado para designar a la masa segmentada de opiniones particulares con intereses divididos y hasta conflictivos (Ferry y Wolton, 1998: 17).

Estas sociedades masivas exponen la vida social y al mismo tiempo critican las insuficiencias del sistema, aparecen así los dos síndromes de una democracia más aclamativa que participativa donde el espacio de la comunicación política está mediatizado; se consagra el cuarto poder, un poder público indispensable para la democracia pero también excesivo.

En su artículo "La opinión pública no existe" Bourdieu contradice los postulados de Ferry respecto a la democracia y a la opinión pública. Considera que no es posible hacer una democracia de pueblo porque no se les puede preguntar a todos. El teórico francés tiene una concepción individualizada considerando que al ser "masa" el pueblo no puede razonar y que por tanto no existe una opinión pública.

Cándido Monzón, en su libro *La opinión pública. Teorías, concepto y métodos* (1990), hace un recorrido histórico del desarrollo del concepto y su impacto en cada época, así como la manera en que diversas corrientes teóricas lo han abordado. El autor fortalece la discusión y amplía las perspectivas sobre el concepto al colocar sobre la mesa las corrientes de choque sobre la opinión pública. A través de diversas exposiciones teóricas demuestra que no existe un concepto totalizador de opinión, y al mostrar las diferentes metodologías busca proponer distintos modos de conocer la opinión pública. Propone una tesis que engloba postulados de diferentes teorías para lograr un concepto amplio donde asegura que la opinión pública es un sector vigilante de los asuntos de interés público con parámetros de medición.

Al afirmar que la opinión pública no existe, Bourdieu descalifica instrumentos de medición de la opinión pública: el sondeo de opinión es un instrumento de acción política, su función más importante consiste en imponer la ilusión de que existe la opinión pública como mera suma de opiniones individuales (Bourdieu, 1990: 241).

Pese a la idea que sostiene Bourdieu, con el objetivo de controlar a la población y para legitimar estudios de opinión, en los institutos de opinión pública y las agencias de investigación que cubren necesidades del Estado se utilizan métodos de la estadística y se opera con cuotas de probabilidad y muestras representativas; traducen la noción de representatividad al lenguaje político, al sistema de representación de partidos; una asociación de conceptos que oculta la finalidad del Estado de controlar a la población. Por consiguiente, cabe preguntarse: ¿las técnicas de estudio de opinión pública realmente representan el pensar de la población? ¿Estas técnicas nos permiten cuestionar si lo que están midiendo es medible, si lo que desea, necesita o quiere expresar la población puede ser transferido a un sistema de variables, a fórmulas matemáticas y a rangos de muestra representativa?

Este sistema trata de trasladar lo intangible a lo tangible, el lenguaje simbólico de las matemáticas a



procesos sociales, justifica la medición de juicios de valor y en los medios de comunicación estos juicios de valor inferidos de las encuestas se traducen al lenguaje del sentido común legitimando una postura política. ¿Realmente esos estudios son de opinión pública o miden la opinión pública?

Si la sistematización de reducir lo expresado a porcentajes no es una expresión genuina de la opinión pública, entonces ¿en dónde se puede encontrar la opinión de la gente? ¿Cuáles son los espacios de enunciación para los sujetos sociales? ¿Cuáles son los escenarios posibles para plantear nuevas formas de comunicación simétricas en la sociedad civil, en un modelo de gobierno que se presume democrático? ¿Pueden ser las redes sociales ese espacio de opinión? ¿Pueden constituirse como nuevos espacios públicos sustentados en la tecnología?

La tecnología ha modificado las formas de socialización y de comunicación a través de la red de redes. Ser usuarios de Internet implica ciertas condiciones tanto sociales como económicas: tener un ordenador, acceso a la red y conocimientos básicos de computación. Sin embargo, el número de usuarios ha crecido exponencialmente, la gran cantidad de información que existe en la red y el acceso a foros de discusión sobre diversos temas son algunos factores que atraen a los usuarios.

El uso de Internet es una práctica muy recurrente con diferentes fines, laborales, sociales, políticos. El teórico Pierre Levy ve en lo virtual una facultad propia del sujeto, la capacidad para desenvolverse fuera del espacio físico, de desterritorializarse y reterritorializarse (citado en Tabachnik, 2008: 29).

Existen discrepancias en cuanto a si Internet es esfera pública o espacio público. Para Raúl Trejo Delarbre la razón de esta encrucijada consiste en argumentar que el ciberespacio difiere de los medios tradicionales de información y de los espacios públicos físicos. Esta característica, a decir del autor, permite nuevas formas de socialización y de interacción, Internet representa un espacio público que puede ser útil en el despliegue y reforzamiento de la esfera pública por ser descentralizado y flexible (Trejo Delarbre, 2009).

Las redes sociales reflejan también la contradicción de espacio público y privado, es pertinente mencionar la torsión que se da en ellas, el desfase del espacio público al espacio de lo privado. Es el caso de redes como Facebook donde los usuarios “postean” sobre sus “muros”¹ sus opiniones o actividades, “lo que están pensando”,² estas acciones específicas de la vida privada se

publican y cualquier persona “contacto” que tenga acceso al muro del otro puede ver lo escrito por alguien más.

Un ejemplo actual aconteció a finales del mes de julio del año en curso, cuando el magistrado del Tribunal Superior de Justicia del estado de Nayarit, Emiliano Zapata Sandoval,³ publicó en Facebook videos de mujeres en traje de baño grabados con su celular y con algunos comentarios considerados como “irrespetuosos” y “de mal gusto”.

Esta acción evidenció la torsión del espacio privado al público –al tratarse de una figura pública, representante del Poder Judicial, que en un espacio privado (su “propio” espacio en Facebook) postea comentarios de las mujeres que están en la piscina y sube sus fotos a Internet–. Las palabras de este magistrado ofendieron a ciertos sectores por considerarlas groseras, cargadas de violencia y denigración hacia el género femenino; no contempló el impacto mediático de sus opiniones.

La declaración del magistrado generó polémica en diversos sectores de la sociedad. Para defenderse de las críticas utilizó los mismos espacios en los que se evidenció, por medio de la red social argumentó: “Apelo a la convivencia democrática de nuestra sociedad. Apelo al derecho inalienable que es la libre expresión. Lincharme por mis expresiones ocurrentes vacacionales preocupa no por mí, sino por el tufo de intolerancia fascista. Me están linchando social y mediáticamente”. Este hecho obliga a reflexionar sobre el sujeto social, los lugares, las condiciones de enunciación y el impacto de la misma.

Desde diferentes disciplinas y enfoques, autores como Freud y Althusser han teorizado sobre el papel que tiene la cultura y el lenguaje en los sujetos. En su obra *El malestar en la cultura* (1934) el psicoanalista austriaco refiere: El sujeto (yo) es el efecto resultante de la tensión paradójica entre el individuo y la cultura: el yo se constituye por medio del conflicto entre el deseo (ello) y la represión (super-yo). En este proceso, la cultura constituye al sujeto designándolo, otorgándole una identidad, un nombre, mediante el mecanismo de la interpretación por el lenguaje (Freud citado en De la Peza, 1999: 99).

Carmen de la Peza considera que el concepto de ideología de Althusser ayuda a explicar el proceso de constitución de los sujetos, que para este autor la ideología es el dispositivo mediante el cual la sociedad recluta y “transforma a los individuos en sujetos” (De la Peza, 1999: 99).

La cultura nos troquela como sujetos sociales y como sujetos de un discurso el cual nos define. Respecto a la

constitución del sujeto por medio del lenguaje, Émile Benveniste teoriza sobre “la presencia del hombre en la lengua y señala que es en y por el lenguaje como el hombre se constituye como sujeto” (Benveniste citado en De la Peza, 1999: 101).

En el artículo “Algunas consideraciones sobre el problema del sujeto y el lenguaje” De la Peza expresa que el sujeto no es único sino múltiple, que se constituye a la vez como padre o como hijo, como estudiante o como profesor, como ciudadano o como extranjero, como hombre o como mujer, en relación con las distintas instituciones en las cuales se inscribe: la familia, la escuela, las instituciones políticas, el matrimonio (De la Peza, 1999: 101).

Esta investigación busca comprender cómo se constituye este sujeto de enunciación a través de las redes sociales, cómo se inscribe en un discurso, desde qué lugar habla. En las redes sociales se pueden encontrar formas de discurso escrito, espacios desde los cuales un sujeto interpela a sus lectores; el lugar de enunciación desde el cual se posiciona un sujeto en las redes sociales constituye formas de acción política.

Los sujetos de enunciación a través de las redes sociales producen un discurso en medio de la virtualidad de la red, un discurso contingente que se bifurca y carece de centro; las redes sociales buscan formas de enunciación horizontales desde donde cualquiera pueda convertirse en enunciador, en donde no se pierda una “voz” sino que se sumen voces, demandas que interpelen a un discurso dominante.

Los lugares de enunciación en las redes sociales están constituidos por tejidos que se multiplican, relaciones que se entretajan. Al publicar en una red social, la misma mecánica de ésta hace que un comentario sea visto por otros contactos, quienes pueden informarse y generar a su vez más opiniones respecto a una noticia o queja. Es el caso de los movimientos estudiantiles en Chile, por medio de las redes sociales están organizándose y conformando protestas, estos hechos dan cuenta del poder de manifestación de la gente y del uso de la tecnología para la acción política.

Las nuevas protestas ciudadanas se están gestando a través de las redes sociales, por medio de ellas se convoca a la acción, a la manifestación, los usuarios buscan generar unidad y sentido de comunidad. En su cuenta de Twitter la presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, Camila Vallejo, escribió: “Seamos miles este domingo los chilenos en el parque

Ohiggins para exigir que nos escuchen, a las 12 hrs. domingo familiar” (Lira, 2011).

A través de las redes sociales se pueden contemplar formas de multiplicación de ideas políticas o de diversa índole. Hay quienes las utilizan para denunciar delitos o situaciones peligrosas, como los casos de alerta sobre balaceras en los estados de Veracruz y Guerrero, donde los usuarios de Facebook y Twitter informan y previenen a sus contactos de algún suceso, les avisan lo que está pasando en un lugar determinado para evitar que la gente acuda a esos lugares. Pero también estos espacios virtuales se convierten en lugares de enunciación de discursos que contagian miedo, a finales del mes de julio del presente año se produjo en el Puerto de Veracruz una psicosis que orilló a los padres de familia a ir a los colegios por sus hijos por temor de atentados en las escuelas (ver Zamudio, 2011); todo ello debido a rumores en Facebook y Twitter sobre bombas en los centros educativos.

Los sujetos que generan acción política a través de las redes sociales encuentran en ellas un lugar de enunciación, se apropian de un lenguaje y buscan constituirse como sujetos políticos. Según Benveniste, el lenguaje ofrece formas vacías que cada locutor, en ejercicio de su discurso, se apropia; signos vacíos que se “llenan” cuando un locutor los ocupa en cada instancia de su discurso (Benveniste citado en De la Peza, 1999: 101).

Las redes sociales son formas alternativas de expresión donde se generan rupturas con los medios tradicionales; se cambia a las formas digitales de “socialización” y se empieza a “construir” comunidades virtuales basadas en lazos electrónicos y a veces impersonales –en algunas ocasiones no se da el contacto cara a cara–, se producen formas de “socialización cibernética”, modos de enunciación política; por todo ello es pertinente hablar de los sujetos sociales como sujetos de la acción política.

Los sujetos son siempre sujetos de la acción, sujetos gramaticales que suponen los verbos que los definen, que les dan espacio y producen su tiempo, que engendran coordenadas móviles desde las cuales acción y pasión surgen de una magma interminable (De la Peza, 1999: 68).

¿Cómo se define la acción política? En términos de Jacques Rancière, la acción política a través de los sujetos surge cuando éstos irrumpen el orden, aun sin tener autorizada un habla, se inscriben en un discurso cuestionando el poder y las instituciones (Rancière, 1996).⁴

Los movimientos sociales son sin duda la manifestación de esta acción política; un ejemplo de la irrupción

de los sujetos sociales sin autorización del Estado es el EZNL en Chiapas.

En las redes sociales se puede contemplar ejemplos de la manera en que se genera la acción política a través del desacuerdo, del disenso de una parte que irrumpe, cuestiona y manifiesta su desaprobación y descontento ante el Estado.

Para Silvia Tabachnik (2008) Internet es una de las nuevas formas de constitución de acción política a través de la red, considera que el desarrollo de la comunicación asistida por ordenador y de las redes digitales propicia la creación de nuevas formas de inteligencia colectiva. La investigadora opina que las comunidades virtuales creadas en Internet son comunidades desterritorializadas⁵ donde se dan procesos de negociación simbólica y los sujetos se reconocen por un horizonte común de intereses y sentidos, todos son potencialmente emisores y receptores en la interacción. Estas formas de acción política se dan por intereses comunes y las demandas que grupos sociales inscriben en la red.

La acción política que establecen los sujetos en las redes sociales constituye una manifestación de los silenciados, de los excluidos del discurso, un acontecimiento contingente, esa irrupción de los “sin parte” edificada en la conciencia de la desigualdad pero asumida con el derecho de “ser parte” de la ciudadanía y del discurso –la existencia de un sujeto que se opone al lugar donde se le colocó–; su esencia es la configuración de un espacio propio que busca que aquellos invisibles, los silenciados, los desposeídos sean sujetos parlantes y visibles. Según Levy, en un mundo virtual de significados, sometido a la reinterpretación de los participantes, se constituyen operadores de inteligencia colectiva que a su vez generan vínculos para la acción política dentro de los miembros de una comunidad virtual (citado en Tabachnik, 2008: 29).

Las formas de constitución de acción política a través de espacios virtuales son modos de irrupción, de posibilidades de enunciación de los sujetos sociales a través de las redes, estos sujetos se ubican por categorías y enuncian desde un lugar específico –desde ser ciudadano, mexicano, mujer, clase media, pobre, etcétera–, inscribiendo su demanda o descontento. Acción política que se puede explicar con una idea de Rancière: “Lo peculiar de la política es la existencia de un sujeto definido por su participación en opuestos. La política es un tipo de acción paradójica, en esta forma de acción surge el desacuerdo, en el acto de comunicar, cuando

alguien desea poner en la razón del otro su argumento” (Rancière, 1996).

La acción política es la irrupción de los que no tienen parte, la lucha por un lugar de enunciación, por un “escenario común”, y esto supone el desacuerdo. Un desacuerdo que no implica el desconocimiento ni tampoco el malentendido, sino una situación en la que está en pugna la misma significación: “el desacuerdo no es entre quien dice blanco y quien dice negro, sino entre dos formas distintas de entender el significado de la blancura” (Rancière, 1996: 48). La política se da por la irrupción, la torsión, el litigio.

Hasta aquí se ha hablado sobre la acción política y el desacuerdo, ¿podemos pensar las redes sociales como nuevas formas de ‘desobediencia’? Parafraseando a Expósito, como nuevas formas de política antagonista que impulsan un nuevo ciclo de luchas sociales (Expósito, 2004: 169).

Julian Assange es un ejemplo de desobediencia en el espacio virtual, se le considera responsable del sitio *Wikileaks*, de ser autor de uno de los casos más escandalosos de espionaje cibernético al gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, así como de filtrar información confidencial de las bases de datos de diversas instituciones, organizaciones y gobiernos; Assange es privado de su libertad y acusado de abuso sexual en Suecia. Algunos funcionarios del gobierno de Estados Unidos lo han considerado terrorista. Newt Gingrich, presidente de la mayoría en el Congreso norteamericano, declaró: “Julian Assange está comprometido con los asuntos de guerra: el terrorismo informático. Joe Biden, vicepresidente norteamericano, expresó: “Julian Assange es un terrorista high-tech”.

El filósofo Slavoj Žižek considera que la importancia de *Wikileaks* tiene que ver con la manera en que manipulan la ideología quienes tienen el poder. En julio de 2011 el pensador esloveno es entrevistado junto con Assange.⁷ Según el teórico, no se debe confundir al creador de *Wikileaks* y sus colaboradores con el heroísmo burgués de la lucha por el periodismo de investigación y el libre flujo de la información, considera que lo que hace Assange es mucho más radical, a esto atribuye la polémica, la persecución y el resentimiento que ha generado:

[...] no solo están violando las reglas y revelando secretos. La prensa burguesa –como la llamaría un viejo marxista– tiene sus propias maneras de ser transgresora. Su ideología

no solo controla lo que uno puede decir sino también cómo uno puede violar aquello que tiene permitido decir. Julian no está violando las reglas, están cambiando las mismas reglas acerca de cómo tenemos permitido violar estas reglas. Esto es acaso lo más importante que podés hacer [Goodman, 2011].

Para Julian Assange, creador del polémico sitio, “El derecho de alguien a hablar y el derecho de otro a saber, produce el derecho a comunicar”. El “ciberhacktivista”⁸ considera que a través del uso de la tecnología se están eludiendo los medios cercanos al poder y constituyendo diferentes formas de comunicación. Quienes la utilizan así son las nuevas generaciones educadas en Internet, con otros valores que buscan alejarse de los vicios de los medios como la distorsión. Para Assange los jóvenes “nativos digitales” van ocupando lugares importantes dentro de las instituciones.

Assange representa una prueba de desobediencia civil, la de un sujeto que se le persigue por indagar en bases de datos y publicar información confidencial, por poner en evidencia la vulnerabilidad de los sistemas informáticos de algunos países y sacar a la luz expedientes que comprueban delitos de países como Estados Unidos. Ante su detención se formaron grupos de apoyo, en las redes sociales las personas que pedían su liberación se manifestaban por el respeto a la libertad de expresión.

Con estas nuevas formas de enunciación de los sujetos sociales se constituyen también diferentes maneras de pensar la política, de buscar inscribirse en un discurso, de exceder la normatividad fuera de los medios masivos de comunicación; por tanto, el reto es analizar las prácticas de desobediencia y las resignificaciones surgidas con ellas: rastrear el papel que la desobediencia desempeña en las nuevas formas de expresividad antagonista y al tiempo en la conformación de sujetos políticos nuevos (Expósito, 2004: 171).

La desobediencia y el antagonismo de los sujetos sociales en las redes es un elemento que define las nuevas formas de acción política. Para Ernesto Laclau el antagonismo es frontera radical, identidad global a partir de la equivalencia de una pluralidad de demandas sociales, la manifestación de los otros, de los que no tienen parte requiere un espacio fracturado, sin esta ruptura inicial de algo en el orden social –por pequeña que ésta sea– no hay posibilidad de antagonismo (Laclau, 2006).

La acción política de los sujetos sociales a través de las redes en Internet contribuye a la construcción de

nuevas formas de autorrepresentación que interpela al cuerpo social, un contrapoder que genera espacios de socialización alternativos (Expósito, 2004: 172).

Ante estas nuevas formas de manifestaciones antagonistas Marcelo Expósito plantea un reto para la acción política de los grupos antagonistas: las nuevas gramáticas de las formas de hacer política antagonista no pueden reducirse a un adorno de lo viejo, pues son el síntoma de la emergencia de nuevas subjetividades políticas, la desobediencia es hoy una clave para su autoconstitución.

Facebook –la red social en la que se consideró pertinente abordar algunas formas de acción política–, el gigante de Palo Alto⁹ creado por Marx Zuckerberg en 2004, surgió con fines de socialización entre estudiantes de la Universidad de Harvard y posteriormente se abrió a la comunidad que circula por Internet, la apertura se dio con fines comerciales.

Desde su creación ha sido utilizada para diversos fines, según la conveniencia de los usuarios: de socialización, económicos, principalmente comerciales, de uso político; de tal manera que esta red social viene a ser un “aleph”¹⁰, el lugar de los lugares.

Facebook tiene gran impacto en Internet, ha captado la atención de los cibernautas –hasta junio de 2011 tenía aproximadamente 25.6 millones¹¹ de usuarios en México– y es objeto de análisis al ser parte de un espacio público de la denominada blogosfera.

En Facebook los problemas públicos se redimensionan continuamente, se abren nuevas interrogantes y se enuncian y adoptan posiciones ante una gran variedad de temas. La identidad política de los ciudadanos se define, en gran medida, por su contribución a la construcción de un espacio político en perpetuo movimiento. Si bien este argumento contiene cierta ingenuidad, aquí se reconoce que las redes sociales se están convirtiendo en lugares de enunciación, no se entendería la comunicación política en la denominada modernidad tardía sin estos espacios, con ellos se crea la ciberpolítica que posibilita la enunciación, la reflexión y la interacción de ciudadanos con políticos, el diálogo entre políticos y el intercambio de ideas de ciudadanos entre sí.

Estos espacios como formas de acción política se han convertido en lugares de expresión del antagonismo en donde se puede interactuar, generar formas de disenso. La presencia de la sociedad civil –cuando se manifiesta en desacuerdo con el poder y utiliza las redes sociales como forma de presión ante el Estado– es una muestra



de irrupción de los sujetos antagónicos; ejemplos de esta forma de irrupción son:

- La protesta de algunos sectores de la sociedad mexicana en 2009 por el aumento del 16% de IVA. El rechazo a esta medida tributaria se hizo presente a través de redes sociales como Twitter, en donde los ciudadanos plasmaban su inconformidad respecto al gravamen.
- El rechazo al aumento del 3% a las telecomunicaciones, específicamente a Internet. Los *twittereros* se manifestaron de manera activa y su inconformidad llegó hasta la Cámara de Senadores; gracias al ciberactivismo por medio de las redes sociales se logró echar atrás el aumento del impuesto a Internet.
- El rechazo y la solicitud de renuncia al presidente. En Facebook existe un grupo de aproximadamente 315000 miembros que en esta red social manifiestan su rechazo a Felipe Calderón y piden su renuncia a la Presidencia de la República. Esta actitud es una forma de presión para que el actual mandatario cambie las políticas de su gobierno debido a que la ciudadanía las considera dañinas para el país.
- El movimiento YoSoy#132 gestado a través de Internet e integrado por jóvenes universitarios que han cambiado el activismo de la red por el activismo político en las calles, como forma de protesta ante el poder y la manipulación de la información que ejercen las televisoras y para externar el rechazo a Enrique Peña Nieto candidato del PRI a la Presidencia de la República.

Los argumentos y ejemplos expuestos con anterioridad permiten replantear las ideas acerca de las redes sociales, pensarlas como espacios públicos para la acción política de los ciudadanos. Los espacios en Internet admiten formas alternativas de comunicación, lugares de enunciación que no se limitan a los medios masivos sino que son un nuevo espacio para la deliberación, para la protesta virtual que puede trascender a las plazas públicas, a las marchas en las calles; las nuevas tecnologías permiten formas de enunciación y acción política.

Notas

- ¹ En Facebook es un “espacio propio” donde la gente escribe sus comentarios.
- ² Término que se utiliza en Facebook para escribir la frase principal del día, “la enunciación”.
- ³ Consultar la nota y el video en <http://mx.noticias.yahoo.com/magistrado-mexicano-difunde-v%C3%ADdeos-opiniones-lascivas-mujeres-red-204700538.html>
- ⁴ Son nociones-conceptos de Jacques Rancière: los procesos de acción política, la política y el desacuerdo.
- ⁵ Concepto acuñado por el filósofo francés Gilles Deleuze.
- ⁶ Haciendo un préstamo del término ‘desobediencia’ de Marcelo Expósito.
- ⁷ La entrevista completa se puede encontrar en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-7166-2011-07-10.html>
- ⁸ Hacker que genera activismo social por medio de Internet.
- ⁹ Palo Alto, California, es el lugar donde fue creada esta red.
- ¹⁰ El Aleph es el título de una obra de Jorge Luis Borges que es retomado por Raúl Trejo Delarbre haciendo una analogía con Facebook para expresar que al igual que el Aleph la red social es el lugar donde todos los lugares caben.
- ¹¹ Según la Inside Facebook Gold, división de la compañía de investigación de mercados Inside Networks creada para el monitoreo de la red social Facebook.

Referencias

- Arendt, H. (1993), *La condición humana*. Barcelona, Paidós.
- Bourdieu, P. (1990), *Sociología y cultura*. México, CNCA/Grijalbo.
- Cohen, J. y A. Arato (1995), *Teoría social y sociedad civil*. México, FCE.
- De la Peza, C. (1999), “Algunas consideraciones sobre el problema del sujeto y el lenguaje” en Jáidar, I. (comp.), *Caleidoscopio de subjetividades*. Segunda edición. México, UAM-X-CSH-Departamento de Educación y Comunicación.
- Expósito, M. (2004), “Desobediencia: la hipótesis imaginativa” en Ramírez, J. A. y J. C. Castillo (eds.), *Tendencias del arte, arte de tendencias a principios del siglo XXI*. Madrid, Cátedra.
- Ferry, J. M. y D. Wolton (1998), *El nuevo espacio público*. Gedisa, España.
- Goodman, A. (2011), “Cables pelados. Entrevista a Žižek y Julian Assange” en *Página/12*. 10 de julio, Radar. Consultado en [<http://www.pagina12.com>].

- ar/diario/suplementos/radar/9-7166-2011-07-10.html]. Fecha de consulta: 30 de julio de 2011.
- Habermas, J. (1987), *Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista*. Madrid, Taurus.
- Laclau, E. (2006), *La razón populista*. Argentina, FCE.
- Lira, M. (2011), “Las protestas de #estudiantes en #Chile y las redes sociales-poder del ciudadano” en *Dos en Social*. Consultado en <http://www.dosensocial.com/2011/08/24/las-redes-sociales-y-las-protestas-de-estudiantes-en-chile/>
- Monzón, A. Cándido (1990), *La opinión pública. Teorías, concepto y métodos*. Madrid, Tecnos.
- Rancière, J. (1996), *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- (s. f.), “Once tesis sobre la política”. Consultado en [<http://aleph-arts.org/pens/11tesis.html>]. Fecha de consulta: 30 de julio de 2011.
- Tabachnik, S. (2008), *Conversación y juegos de escritura en la red. Una incursión por las comunidades virtuales*. Tesis de doctorado. México, UAM-X.
- Trejo Delarbre, R. (2009), “Internet como expresión y extensión del espacio público” en *Revista Matrices*. Vol. 2, Núm. 2. Brasil, Universidad de Sao Paulo.
- Zamudio, I. (2011), “Suspenden clases en Veracruz por falsas amenazas en redes sociales” en Milenio. 6 de mayo, Estados. Consultado en <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/10bb252cd7f3989e4343cc59c6fe3742>